

Adrogué, 12 de setiembre de 1955

Mi querido José María:

Hace tiempo que estaba esperando que los plazos fueran cumplidos para dar rienda suelta a mi incontenible afán epistolar. Setiembre no llegaba empero, y he debido contenerme hasta hoy para escribirle a París, donde me lo imagino triste y desolado, añorando la verde pradera de Bryn Mawr, sus penetrantes discípulas y sus eruditos colegas. Y acaso compare esa sucia ciudad, tan vetusta, con la sublime gracia de Filadelfia, espíritu transformado en urbe en virtud del eros subsumido en el alma de Franklin. Si acaso tiene suficiente imaginación y ganas de envidiar, le aconsejo que me tome como punto de referencia. ¿Qué puede Ud. disfrutar de la vida en ese páramo, que carece de Plaza de la Discordia y yace olvidado de los mágicos sonidos ideados por el glorioso Nobel, músico supremo? La rue de la Paix no ha conocido los delirios que se experimentan en Florida, donde los ágiles peatones se sienten Aquiles flexípedes, al impulso de los poderosos estímulos que circulan por ella, y los Campos Elíseos se avergüenzan de ser una pura metáfora mientras abundan en otras partes Hades adhoc (o adhocades, si la etimología le parece más sugestiva y la semántica menos perjudicada). Lo compadezco, en fin, muy de veras, por verse obligado a permanecer en París, y espero que su próximo año sabático lo pase en nuestros lares, que ya procuraremos que para entonces conserve su dinamismo y solaz.

Claro que como Ud. es hombre metódico, será capaz de aprovechar su tiempo y disfrutar hasta en París. Parece que esta vez se va a dar Ud. el gusto, y se dedicará a vivir. Se lo merece, y todo hace suponer, dado su testimonio, que hay una justicia, no se si in o trasc. veo por el tono de sus cartas que está contento, y por los hechos que no han perdido el ánimo. Los felicito.

lamentando no poder servirle para el contracanto. Sobrevivir no es una empresa que incite a la melodía. Pero ya sabe Ud. que tengo mecanismos secretos para no desesperar. En realidad trabajo más que nunca y escribo vorazmente. Casi debo ensuciar tanto papel como Ud. aunque con menos gloria, dadas los valores intrínsecos y, en parte -concedáme- la envoltura de presentación.

He recibido sus CUESTIONES DISPUTADAS, algunas de las cuales -además del prólogo- he leído. Ya sabe como me seduce su precisión, que Ud. tanto busca y tiene la suerte de encontrar. Espero ahora que me manden las Cuatro visiones a IMAGO para ver las novedades, y espero sobre todo algún adelanto de su Sentido de la Historia, pues acabo de declarar por escrito que no creo que la historia tenga sentido.

Le confieso que me extraña sobremanera sus dificultades con IMAGO. Se envía a regularmente y hay muchos a quienes les llega. Todo confluye hacia la idea de que Ud. es un elegido, pero no para el correo. Imago, la pobre, sigue saliendo. Es honesta y buena. Ignora cuanto ocurre a su alrededor, y persiste como una soldada del Ejército de Salvación en recorrer las calles que no se atrevería a recorrer si fuera prudente y tuviera sentido crítico. Su padre -un servidor- no sabe si avergonzarse de ella o envanecerse de su admirable tenacidad. Todos ustedes, los tíos y demás deudos, piensan en ella como una sobrina lejana a la que sólo se ve en las fiestas de familia, pero yo que la alimento cada día (pues ella a mí, no) he llegado a tomarle cariño. Siempre le digo que tengo que llevarla a tomar aire puro para que se tonifica, pero ella sonríe con un poco de estupidez (supongo que heredada) y se conforma con el aire humilde y ligeramente mefítico que la vió nacer. Ahora le he mudado, y la he puesto en Avda. Roque Saenz Peña 832, of. 302, donde Ud. podrá mandar las colaboraciones que desee (sin que esto sea una indirecta ni una alusión al número sobre la crisis, con el que Ud. se va a morir de envidia si no participa, a causa de los colegas que no va a tener). Cuando sea mayorcita, seguramente mejorará, pero le temo a la anemia, porque las piernas se le están quedando flacuchas.

Su padre sigue ocupándose de sus cosas, la administración de sus compañías, la vigilancia de sus propiedades, la atención de sus acciones, amén de la limpieza de los enseres domésticos y otros menesteres de menor cuantía. En sus muchos ocios perpetra la historia de la cultura occidental que piensa mandar al fondo (pero con mayúscula) y abunda en los materiales para los orígenes. No hablemos de artículos y traducciones, pues el tea culpa tendría que ser mea. Pero afortunadamente nadie hace caso de sus admoniciones y las fabricas de papel siguen ofreciendo materia prima.

A propósito de artículos, se me ocurrió pedirle un favor, cuando vi que estaba Ud. invitado a no se que congreso de Milán. Si tiene relación con los cuadernos, proponga que me reiteren cierta invitación que me han hecho según carta que ha recibido paco. Tengo un vago deseo de resumir algunas ideas (pocas, así) sobre el destino de la cultura de lengua española, y creo que es lugar adecuado para publicarlo. Amén de... Ya sabe Ud.

Le deseo que disfrute mucho de ese continente. He perdido las esperanzas de ir por ahora, aunque lo deseo y lo necesito. Estoy seguro de que le hará bien y compensará las ventajas y desventajas de su país de adopción; además verá gente y circulará por el mundo. Lo envidio. Aunque no tanto como para perderle el cariño, de modo que le mando un gran abrazo, que Ud. compartirá

14-x-55  
Con Amores y Juntos.

